

Del libro "Iniciación al estudio de Don Bosco"  
Capítulo "Los primeros treinta años de la vida de Don Bosco"  
P. Fernando Peraza Leal sdb  
Centro Salesiano Regional – Quito – Ecuador

## Seminarista de Chieri

### Estudiante en el Seminario de Chieri (1835-1841), de los 20 a los 26 años.

La decisión de entrar al seminario no dejó de ser difícil y dolorosa, porque no encontró apoyo y orientación. La angustia procede de que la elección de estado se realizaba en clave de "salvación del alma". Quien no elegía bien, arriesgaba su eterna salvación.

*"Mientras tanto, se acercaba el final del curso de retórica, época en que los estudiantes acostumbran a decidir su vocación. El sueño de Morialdo estaba siempre fijo en mi mente, es más, se me había repetido otras veces de un modo bastante más claro; por lo cual, si quería prestarle fe, debía elegir el estado eclesiástico, hacia el que sentía, en efecto, inclinación; pero la poca fe que daba a los sueños, mi estilo de vida, ciertos hábitos de mi corazón y la falta absoluta de las virtudes necesarias para este estado, hacían difícil y bastante dudosa tal deliberación.*

*¡Oh, si entonces hubiese tenido un guía que se hubiese ocupado de mi porvenir! Hubiera sido para mí un gran tesoro; pero ¡este tesoro me faltó! Tenía un buen confesor, que pensaba en hacerme un buen cristiano, pero que en cosas de vocación no quiso inmiscuirse nunca" (MO pág. 386)*

Recibe la sotana el 25 de octubre de 1835, de manos de su párroco Antonio Cinzano, recién nombrado, quien por la tarde lo invita a una fiestecita al pueblo de Bardella en la que se siente molesto por la situación ambigua de algunos sacerdotes exagerados en la bebida; y, cuando el párroco le pregunta la razón de su fastidio,

*"... le respondí, con toda sinceridad, que la función celebrada por la mañana en la iglesia no concordaba ni en género, ni en número, ni en caso con lo de la tarde. El haber visto sacerdotes haciendo el bufón en medio de los convidados y un tanto alegrillos por el vino, casi ha hecho nacer en mí aversión hacia la vocación. Si supiera que había de ser un sacerdote de éstos, prefería quitarme esta sotana y vivir como un pobre seglar, pero buen cristiano" (MO pág. 390)*

*Ciertamente tenía bien grabadas en su memoria las palabras de Mamá Margarita: "Acuérdate que no es el hábito lo que honra a tu estado, sino la virtud. Si alguna vez llegas a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios! no deshonres ese hábito...; prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote descuidado en sus deberes... cuando viniste al mundo te consagré a la Santísima Virgen; cuando comenzaste los estudios te recomendé la devoción a nuestra buena Madre; ahora te digo que seas todo suyo, ama a los compañeros devotos de María..." (MO pág. 391)*

Pasa las vacaciones en su casa de Susambrino (MO pág. 387)

Decidida su entrada en el seminario de Chieri, recibe ayuda de su párroco, del padre José Cafasso y de otras personas. "Siempre tuve necesidad de los demás", tendrá que confesar.

El Seminario de Chieri fue fundado en 1829 por el arzobispo de Turín, Colombano Chiaverotti, en el antiguo convento de los Filipenses y junto a la iglesia de San Felipe. Mons. Chiaverotti era monje camaldulense e impuso en el seminario un ambiente conventual, recogido, separado de los "peligros" del mundo. Había una disciplina estricta y una ascética como la que pedía el Concilio de Trento. Uno de los alumnos fundadores había sido José Cafasso. Este seminario era

una alternativa al de Turín, donde llegaba a su culmen en ese año la lucha entre los rigoristas y benignistas, esto es, las tendencias de una moral rigorista o de una moral más comprensiva y benigna como norma para el ministerio de la Confesión, polémicas que perjudicaban seriamente a los seminaristas.

Cuando Juan entra al seminario, acompañado de Guillermo Garigliano, su compañero de estudios secundarios (de los 25 compañeros del curso entraron 21 al seminario), descubre en el patio un reloj de sol con este letrero: "afflictis lentae; celeres gaudentibus horae"... ("el tiempo pasa lento para los tristes, pero corre veloz para las personas alegres") Él vivirá alegremente este período de su vida. Permanecerá allí 6 años. Don Bosco, escribiendo 40 años después de sucedidos los hechos, recuerda ese tiempo de esta manera:

- Los **superiores:** eran buenos pero inaccesibles. Se hablaba con ellos dos veces al año, al llegar y al salir a vacaciones. Si un superior llamaba a alguno era ciertamente para un regaño. Cuando un superior pasaba entre los seminaristas, todos se alejaban de él como de un "perro con sarna". Sin embargo, Juan, sensible al trato con ellos y necesitado de ayuda, antes de entrar, pide al Teólogo Ternavasio "*un consejo para ganarme la benevolencia de mis superiores*". La respuesta fue: exacto cumplimiento del deber.
- Los **compañeros:** Margarita le había recomendado juntarse con los devotos de la Virgen y los amantes del estudio y la piedad. Tiene sus grandes amigos: Guillermo Garigliano, Juan Giacomelli, Luis Comollo. Pero descubre que algunos no van con verdadera vocación. Le impresiona haber oído conversaciones realmente malas y que algunos fueron descubiertos con libros impíos y obscenos... "*constituían la peste para los demás*" (MO pág. 393)

Destaca su **amistad con Comollo**, quien muere el 2 de abril de 1839, a los 22 años. En 1844 Don Bosco escribirá su biografía.

*"Este maravilloso compañero fue para m una bendición... Me corregía y me consolaba, pero con tal tacto y tanta caridad que hasta me consideraba feliz de darle motivos para que lo hiciese... Instintivamente me sentía inclinado a imitarlo y... ciertamente le debo no haber sido arrastrado por los disipados y la perseverancia en mi vocación... en una cosa ni siquiera intenté imitarle, en la mortificación"* (MO, pág. 395)

Confiesa que en el seminario todos le querían. Era sumamente servicial con todos y les hacía de sastre, barbero, de sacamuelas, de enfermero. En el último año tendrá otro amigo excepcional llamado José Burzio, quien le motiva para irse de misionero con los Oblatos de María. Muere el 20 de mayo de 1842, a los 20 años, y Don Bosco publica una reseña de su vida y virtudes. (MB I, 401-406)

- **Prácticas de piedad:** Diariamente: misa, meditación, rosario, lectura espiritual. Comunión, los domingos y fiestas. A veces, para comulgar entre semana, lo hacía saltando el desayuno ("*aunque estaba prohibido, los superiores cerraban un ojo*"). Comollo le será de constante estímulo en la piedad: visitas al Santísimo, Devoción a la Virgen, mortificación.
- **Estudios:** Se compromete en serio y aprovecha hasta los recreos y las vacaciones. No se contenta con lo escuchado en clase, sino que lee mucho por su cuenta, sobre todo Historia y Biblia. Participa en círculo de estudio para discutir sobre las clases. Domina el latín y el griego, que fueron sus lenguas predilectas junto con el hebreo y el francés. Su memoria le sigue ayudando. Cada año recibirá un premio en efectivo, asignado en los exámenes semestrales a los mejores alumnos. **En estos años pone la base del amplio bagaje cultural que lo caracterizaría más tarde.**

Hizo dos años de filosofía: 1835-1837. Y cuatro de teología, en vez de cinco: 1837-1841.

*"Me presenté yo solo al Arzobispo Frasoni y le pedí me dejara estudiar los tratados correspondientes al cuarto curso durante el verano (las vacaciones después del 3º de teología), para así dar por acabado el quinquenio de teología en el curso escolar siguiente 1840-1841. Aducía mi avanzada edad de 24 años cumplidos" (MO pág. 406). En quinto curso me hicieron prefecto (o responsable del orden y la disciplina) que es el cargo más alto a que puede llegar un seminarista" (MO pág. 407)*

*Una cosa notable sobre las lecturas: "Fui víctima de un error que me hubiera traído funestas consecuencias de no haberme dado cuenta, gracias a un hecho que juzgo providencial. Acostumbrado a la lectura de los clásicos a lo largo de todo el bachillerato... no encontraba ningún gusto en los escritos ascéticos. Llegué a estar persuadido de que el buen lenguaje y la elocuencia no podían conciliar con la religión. Las mismas obras de los Padres me parecían producto de ingenios harto limitados, hecha excepción de los principios religiosos que ellos exponían con fuerza y claridad" (MO pág. 404)*

*Es entonces, a principios del 2º de filosofía, cuando se encuentra con el libro "La Imitación de Cristo", y "Leí un capítulo sobre el Santísimo Sacramento. Al considerar atentamente la sublimidad del pensamiento y el modo claro, ordenado y elocuente con que quedaban expuestas las grandes verdades, dije para mí: el autor de este libro es un hombre docto... No tardé en darme cuenta de que uno solo de sus versículos contenía más doctrina y moral que todos los volúmenes de los clásicos antiguos. A ese libro le debo el haber cesado en la lectura profana" (MO Pág. 405)*

En el fondo se nota una insatisfacción y crítica semioculta a varias cosas del seminario: la lejanía de los superiores; la ambigüedad de algunos compañeros en contraposición a las escuelas públicas, donde jamás había oído un discurso inconveniente; los estudios teóricos con los que más bien se deformaba a los seminaristas, puesto que los hacían incapaces de comunicarse con el pueblo; la disciplina rígida... y todo en el clima rigorista que presenta la vida cristiana amenazada ante el Juicio de Dios y la dificultad de la salvación eterna, lleva a Juan a romper con sus compañeros anteriores y con los juegos y pasatiempos y le conducen a una especie de inhibición afectiva que busca un escape por la vía del control de sí mismo y la vida ascética, de renuncia y mortificación para formar en sí las cualidades y actitudes un buen eclesiástico, según las exigencias reglamentarias de la época.

*Sin embargo, dirá al final: "Día de verdadera pena fue aquel en que hube de abandonar el seminario... Dejaba un lugar en donde había vivido seis años, donde había recibido educación, espíritu eclesiástico y cuantas muestras de bondad y cariño se pueden desear" (MO pág. 407)*

En el primer año de estudios teológicos (1837-1838) Don Bosco tuvo la fortuna de conocer al teólogo Juan Borel, entonces de 39 años quien con el canónigo Carlos Antonio Bosarelli, predicó el triduo de iniciación al año académico. Juan había entrado para siempre en sintonía con el espíritu apostólico de este sacerdote.

Ya ordenado sacerdote, el 5 de junio de 1841, se encontró nuevamente ante la necesidad de decidir sobre su vida